

Yo también soy berlines_a

¿Qué hay por detrás?

Escribir acerca de imágenes en movimiento es difícil. Escribir sobre estas imágenes, cuando las hemos creado nosotros mismos parece imposible. Imposible sería, en realidad, que en este texto quisiéramos plasmar comentarios sobre nuestro propio documental sin que impregnásemos nuestro discurso crítico de lo que se fue presentado simplemente como satisfacción o insatisfacción –emociones al fin- durante los seis meses que consagramos a este trabajo. De modo que lo que aquí se nos impone es abandonar pretensiones de corte



academista o crítico, para así poder narrar el proceso de aprendizaje al que nos sometimos, desde el funcionamiento de la cámara, hasta la solución de problemas de edición del audio y el video.



En 2009, en el marco del Festival de Cine de Brasil en Berlín, el actor y director Matheus Nachtergeile dijo en el estreno de su película, *A festa da menina morta*, que un estreno es como estar sin los pantalones delante de 1000 personas. De una forma o de otra, todos los procesos que se articulan durante la realización del documental culminan en el momento en que nos presentamos al "desnudo" ante 1000 espectadores. Exactamente como nos sentimos cada vez que le mostramos el documental a alguien.



El proceso

El concepto surgió como un experimento. Filmar un documental -un archivo con pretensiones de objetividad- narración del orden lo ficticio- Amelia, *Die Tränen meiner* experiencia de una pareja y



basado en la película –una de Alejandro Cárdenas *Mutter*, que retrata la su hijo que, huyendo de la

dictadura argentina de fines de los 70, se refugian en Berlín. Trabajamos con una escena específica de la película, a partir de la cual elaboramos un breve cuestionario dirigido a l@s entrevistad@s. Las preguntas apuntaban a revelar zonas de las experiencias migratorias personales y dar cuenta de cuáles son las representaciones que l@s latinoamerican@s residentes en Berlín elaboran del entorno en que se desenvuelven, esto es, la cultura berlinesa y la ciudad. Desde el principio, la selección de l@s entrevistad@s intentó no ser descuidada en cuanto al género y al origen cultural, económico y social. No es casualidad que hayamos entrevistado a dos mujeres y dos hombres, notablemente diferentes entre sí y procedentes de diferentes países de América latina: Chile y Argentina, Brasil y Ecuador respectivamente. El hecho de haber trabajado conscientemente con la diversidad cultural latinoamericana no quiere decir que desde el comienzo hayamos tenido los resultados previstos. En este desafío, por el contrario, residía gran parte de nuestro experimento: de allí podía resultar lo más interesante de la experiencia o, en su defecto, la constatación de que las diferencias mencionadas son irrelevantes a la hora de construir una autorepresentación en tanto migrante latinoamericano en Berlín.



Sorprendentemente, muchos con los que hablamos sobre el documental y les pedimos una entrevista se negaron a contribuir. El argumento más invocado era el de que tenían miedo de exponerse frente a una cámara y "acercar al público su vida privada". ¿Comprensible? Sí.



El siguiente paso consistió en una variedad de pruebas. Era necesario saber cómo operar la cámara, la estética de la grabación y, sobre todo, aprender a editar el video en bruto. Ese fue un paso largo y costoso. No teníamos experiencia con ninguno de los programas con

los que habitualmente se realiza el trabajo de edición. Para solucionarlo, recurrimos a tutoriales y consejos de amigos que poco a poco han contribuido al resultado final. De todos modos, tuvimos que aprender a hacer lo que teníamos en mente, esto es, pasar de un pensamiento pre-estético a imágenes solidarias con el espectador y mediadas por un programa informático. Operar la cámara –con los problemas que eso implicaba sin duda más simple. Con una cámara casera –naturalmente prestada por un amigo- fuimos avanzando con las filmaciones, errando y aprendiendo, hasta armar el *corpus* de entrevistas que nos habíamos propuesto. Con una calidad de imagen y audio no muy buenas, claro, pero aceptables para aventureros inexpertos como nosotros.

El Resultado

Volviendo la vista hacia atrás, nos asombra la cantidad de tiempo que hemos invertido para alcanzar el resultado final. Los resultados parciales, secuencias que a veces no duran más de un minuto, implicaban siempre trabajos de horas, cinco, ocho o diez horas. El video, que en principio habíamos planeado “corto”, de no más de quince minutos, se convirtió en un documental de casi cincuenta minutos de duración. El formato de video, por su parte, es bastante simple, siguiendo las tramas de un documental basado en una sucesión de entrevistas no podemos decir que haya una idea audaz o revolucionaria, ni siquiera algo que se acerque a algo “estéticamente correcto”. Sin embargo, esto era lo que menos importaba. Acaso desde el principio, nos propusimos más bien trabajar en un ensayo, experimentar con nuestras posibilidades y limitaciones y aprender de la gente con la que nos tocó involucrarnos, antes que realizar una obra maestra del cine. Como creía Marcel Duchamp, lo que importa es el proceso. Es lo único nuestro, el resultado no nos pertenece. Si todavía depositamos alguna confianza en ese resultado, esto se debe a nuestra falta de compromiso con el arte. Solo así, privados del derecho a ser artistas, la idea de filmar –y así recrearnos- se tornó viable.



Herr Pascuti & Herr Locane - 2011